

Los periódicos de hoy dan la noticia de la muerte de un trabajador Santos Elfidio Zaldaña y de un industrial Roberto Saade. El hecho se lo han atribuido las FPL y se considera como la respuesta de esta organización armada al asesinato del sindicalista José Guillermo Rivas y de Rubén Orlando Platero. El primero de ellos era el secretario del sindicato de la fábrica INSA y al industrial asesinado se le acusaba de haber promovido la liquidación total del sindicato y la autoría intelectual de la muerte de José Guillermo Rivas.

Estos hechos nos mueven a dos reflexiones principales.

La primera hace referencia a la necesidad de no llevar hasta delitos de sangre la lucha por los propios intereses. La vida de las personas debería ser un límite que los hombres nunca deberían sobrepasar. En El Salvador respetamos poco la vida. Se requiere un esfuerzo profundo y decidido de muchos por alcanzar un mayor respeto a la vida. De lo contrario nos estamos destruyendo y estamos haciendo imposible un futuro humano. Ciertamente que se respeta poco la vida de los demás por parte de quienes no se preocupan de la situación inhumana en la que muchos viven. Pero también respetan poco la vida los que deciden ajusticiar a sus enemigos o a los llamados enemigos del pueblo. La vida es el derecho fundamental del hombre y sin respeto a la vida no hay respeto a los demás derechos humanos. Este respeto a la vida va mucho más allá del no matar. Pero el no matar es uno de los elementos básicos del respeto a la vida.

La segunda reflexión hace referencia al hecho comprobado de que una violencia trae consigo otra violencia. Bien está que se condene hoy la violencia que asesina a un industrial y a su acompañante. Pero esa violencia viene como respuesta la violencia que asesinó a varios sindicalistas y a la violencia que impide un justo sindicalismo. Esta última violencia no legitima la primera. Pero ilustra cómo ha podido surgir. En este caso tiene todas las características de una respuesta, aunque este tomarse la justicia por su mano no pueda ser defendido en principio. El lento ejercicio de la justicia, la utilización de respuestas menos violentas puede parecer en un primer momento una respuesta menos efectiva, pero

a la larga es más sólida y constructiva.



Si juntamos las dos reflexiones en una, se ha de concluir que no nos adentremos cada vez más en el camino de la sangre para resolver los problemas de El Salvador. Este camino de sangre no sólo lo recorren los grupos guerrilleros. Hay mucha sangre campesina, hay mucha sangre sindicalista, que fue derramada no en un combate armado sino a traición. No eran hombres ~~sanguinarios~~ sanguinarios, no eran hombres que ponían su fuerza en las ~~armas~~ armas que dan muerte; eran hombres que ponían su fe en la organización popular y en la lucha sindical. ¿Por qué cerrar estos medios democráticos de lucha? Si los cerramos -lo estamos viendo- se abre los caminos de la sangre.

Condenamos estas últimas muertes porque hacen mucho más difícil el respeto a la vida en El Salvador. Pero condenamos también las muertes, por cuya venganza se han producido en esta ocasión nuevas muertes. Es triste sacar una lección de esta espiral de violencia. No se puede ser ingenuo en la proposición de soluciones. Pero todos deberíamos contribuir a que en el país se diese cada vez más la firme conciencia de que no se puede llegar hasta la muerte violenta, hasta la sangre asesina para producir vida, para hacer una patria más justa. Este es un valor fundamental. Cuesta mucho renunciar a la venganza cuando se está en disposición de acometerla; cuesta mucho renunciar al amedentamiento del ~~enemigo~~ enemigo cuando se cuenta con fuerza para ello. Pero hay otros medios para luchar por la justicia. Y lo que a corto alcance puede parecer efectivo, puede a la larga ser contraproducente.

No a la muerte, sí a la vida. Habrá quien juzgue este grito como puramente ético. El que tal juzgue no sabe que es una de las leyes más profundas y reales de la existencia. Es, además, principio fundamental de la salvación cristiana.

7- Nr-78



## EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ANTE LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD

Mucho podrían hacer los estudiantes en favor de la Universidad de El Salvador. No han sido ellos sino los docentes de Economía los que levantaron responsablemente el problema de la Universidad. Sólo ocasionalmente contribuyeron los estudiantes cuando protestaron por una reprobación masiva en un examen de Matemáticas. Esto ocasionó la represión de los verdes y tras ella la sentencia a muerte del Decano de Economía. Sin embargo, mucho podrían hacer los estudiantes.

Desde el punto de vista de la actual crisis universitaria pueden dividirse los estudiantes en cuatro grupos. Están los estudiantes que quieren sacar un título a como de lugar y con el menor esfuerzo intelectual posible y están, por otro lado, los estudiantes que quieren formarse lo mejor posible para triunfar profesionalmente por sus propios méritos. Esto por lo que toca a los estudios. Por lo que toca a la política están los que quisieran un compromiso político moderado y, en el otro extremo, los que buscan utilizar la Universidad en la línea de la lucha política extra-universitaria. Estos últimos son relativamente pocos, pero son los más decididos y muchas veces los más idealistas.

Si exceptuamos los que quieren sacar un título a como de lugar, todos los demás pueden contribuir mucho a la mejora de la Universidad. Los que quieren formarse bien por cuanto van a exigir calidad y dedicación de sus profesores. Los que quieren un compromiso político moderado por cuanto van a impedir que la Universidad se convierta en un reducto de la reacción. También los más extremistas pueden contribuir si su compromiso político no les hace olvidar su obligación universitaria.

De momento son estos últimos los que más pueden contribuir a que se inicie una solución a la crisis de la Universidad. Pero para ello deben dejar sus rencillas y sus demagogias para enfrentar con la más fría racionalidad el cálculo de las posibilidades reales.

Las rencillas nos las están mostrando a golpe de comunicados de las asociaciones universitarias que se disputan sin ninguna base real la representación de la AGEUS, la tradicional asociación universitaria. En las actuales circunstancias suena ridícula la pretensión de hegemonizar un movimiento, como si lo importante fuera robustecer la propia organización y no salvar la Universidad. Más lograría cada una



de esas organizaciones para sí mismas y para el bien del estudiantado y de su contribución a la reforma de la Universidad, si hicieran análisis serios de la situación y propusieran soluciones posibles. ¿No hay nada de común en sus peticiones para poder avanzar unidos unos pocos pasos? ¿O su enemigo fundamental es la otra organización presuntamente tan de izquierdas la una como la otra?

Las demagogias están también al orden del día. Se quiere luchar contra las cuotas estudiantiles y se hace decir a ~~los~~ algunos sindicatos que en la Universidad de El Salvador hay altas ~~estas~~ cuotas de escolaridad. Esto es mal informar a los sindicatos y hacerles defender posiciones antipopulares. Catorce mil setecientos dos universitarios que representaban en 1977 el 80% de la matrícula pagan 10 pesos al mes por hacerse durante seis años con una carrera que le proporcionará pingues salarios durante toda su vida, además de una formación intelectual a la que no llega más que el 2.27 % de la población estudiantil. Mientras tanto los trabajadores tienen que pagar el 4% de su salario mensual para recibir asistencia sanitaria en el Seguro Social, y esto lo van a pagar durante toda su vida laboral. Esto quiere decir que un trabajador que gane sólo 300 pesos al mes, paga por la hipotética atención a su salud 12 colones mensuales, esto es, dos colones más que esos privilegiados estudiantes, que cada uno cuesta al dinero del pueblo 2402 colones al año.

Ponemos este ejemplo para que los trabajadores vean lo mal informados que están y cómo son manipulados para defender lo que es indefendible. Suficientes males reales tiene la Universidad de El Salvador para distraer demagógicamente la atención sobre aspectos falsos. Si, en cambio, los estudiantes hicieran análisis y propuestas conformes a razón, su ~~x~~ prestigio crecería y sería mucho más factible su participación en la reforma universitaria.

Un movimiento estudiantil seriamente concebido es parte importante para resolver la crisis de la Universidad. Hay mucho estudiante que busca mejores rendimientos profesionales y políticos de la Universidad. ¿Por qué no aprovechar esta fuerza en lugar de ponerse de inmediato al servicio de agrupaciones políticas, a las que les quedan muy lejos los problemas universitarios?

6-Nov-78